



# ESFINGE

*apuntes para un pensamiento diferente*



Entrevista a Raquel Lanseros,  
poesía para la vida



Entender a través  
del lenguaje



Antropología para  
iluminar la razón



La geometría fractal,  
matemática dinámica





## Editorial

### La importancia de las palabras

Como nuestro tiempo nos exige la efectividad y el aprovechamiento de los recursos, tendemos a repetir aquello tan manido de que las palabras se las lleva el viento y por lo tanto a despreciar su valor. Damos prioridad a los hechos, pues buscamos elementos concretos, que podamos percibir con claridad y no nos hagan confundirnos.

Pero estas son visiones superficiales y nosotros, en este número de Esfinge, hemos intentado aportar una visión un poco más profunda para contribuir a una reflexión sobre la importancia de las palabras y su eficacia, cuando sabemos manejar con habilidad el lenguaje, sea este oral o escrito.

Si nuestra propuesta es la búsqueda del conocimiento y la libertad para pensar, entonces estaremos de acuerdo en la necesidad de tener en cuenta el universo de los significados que guardan los vocablos que manejamos, aprender a buscar los términos adecuados y exactos que definen nuestras ideas y sentimientos.

Haciendo esto, desarrollamos una de nuestras principales facultades, la que nos hace pensar y reflexionar y a la vez. Una actitud reflexiva, que mire hacia el interior de las cosas, nos regalará palabras justas y bellas y seremos capaces de comunicarnos con los demás, condición fundamental para salir adelante en la vida.

En el fondo de nosotros mismos, muchas palabras que escuchamos o que leímos alguna vez, permanecen iluminándonos desde dentro. Muchas veces recurrimos a ellas para recuperar la sabiduría condensada que guardan. No se las ha llevado el viento y siguen guiando nuestros pasos, nuestros hechos.

**El Equipo de Esfinge**



#### Mesa de Redacción:

Delia Steinberg Guzmán,  
directora  
M.<sup>a</sup> Dolores F.-Fígares,  
subdirectora  
Miguel Ángel Padilla,  
mesa editorial  
Héctor Gil  
corresponsales  
Elena Sabidó,  
redacción y archivo  
José Burgos,  
informática y diseño web  
Esmeralda Merino  
estilo y corrección  
Lucía Prade  
suscripciones y redes sociales  
Tuimag Castellón  
impresión y maquetación

#### Comité de expertos:

M.<sup>a</sup> Dolores F.-Fígares.  
*Periodista y Antropóloga*  
Manuel Ruiz. *Biólogo*  
Juan Carlos del Río  
*Matemático*  
Javier Saura. *Jurista*  
Sebastián Pérez. *Músico*  
Francisco Capacete. *Jurista*  
Cinta Barreno. *Economista*  
Sara Ortiz Rous. *Ingeniera*  
Miguel Ángel Padilla.  
*Filósofo y Coach*  
Francisco Iglesias. *Nutricionista y*  
*Preparador Físico*

*La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:*

*Organización Internacional  
Nueva Acrópolis*

*Asociación UNESCO para el  
diálogo interreligioso*

*Asociación Divulgaciencia*

*GEA*

*Instituto de Artes Tristán*

*Red Ética Universal*

*Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.*

**Entrevista a  
Raquel Lanseros**

## **La poesía: el ritmo y la inspiración que matizan la vida**

*Ramón Sanchis*

### **¿Cómo empieza uno a ser poeta?**

Mi respuesta no va a ser nada original, porque la mayoría de los poetas que conozco cuentan una historia parecida: en la infancia cayó en sus manos un libro de poesía y aquello les impactó de manera casi física.

Yo misma recuerdo perfectamente esa sensación. A partir de ahí empecé a escribir, imagínate lo que escribiría una niña de entre siete y ocho años. Mi madre recuerda que, a la hora de la comida o de la cena, de vez en cuando les ponía en el plato unos poemas que yo misma ilustraba, de manera completamente pueril, obviamente; era una especie de regalo no crematístico, porque un niño tiene poco acceso al dinero. Mi madre conserva alguno; tienen el valor sentimental y nada más, pero son curiosos y desde luego ilustran la historia de la relación de amor con la poesía que en casi todos los poetas –no solo en mi caso– viene de largo.

También hay personas que comienzan a escribir poesía ya de mayores y luego algunos son grandísimos poetas, pero es curioso ver cómo el amor por la poesía se despierta en la infancia en un porcentaje muy alto.

### **¿Y tus poetas predilectos? ¿Cuáles considerarías que te han podido servir como maestros?**

Es difícil nombrar solo a unos pocos, porque por fortuna, en el mundo, en nuestro idioma y en otros idiomas, contamos con grandísimos poetas. Realmente la historia de la poesía está jalonada de genio y de talento... es difícil elegir unos pocos.

Mi primera experiencia fue leer una rima de Bécquer, de su libro *Rimas y leyendas*, que tenía

mi padre en su biblioteca. De alguna manera, esa fue la primera puerta. Luego, poetas en lengua española hay muchísimos: desde el siglo de oro, que está plagado de nombres fundamentales, como Calderón, Góngora, Quevedo, Lope de Vega... Y después, en el siglo XIX, encontramos al mismo Bécquer y a Rosalía de Castro, injustamente olvidada. Todos la tenemos presente, pero de pronto no está tan presente en encuentros, homenajes... Ojalá haya pronto un aniversario, porque merece que volvamos a traerla a escena; una mujer que además de precursora en muchos terrenos, también lo fue en el de las mujeres poetas en España.

Tenemos también toda la generación del 98: Juan Ramón Jiménez, que no hace falta descubrirlo, tuvo un Premio Nobel; Antonio Machado, que para mí es una figura por la que siento absoluta veneración, como referente ético y moral, aparte de un altísimo poeta; Miguel Hernández, Lorca, Cernuda, Pedro Salinas. Esos son, sin irnos de España, los más cercanos.

Hay otros poetas por los que yo siento absoluta predilección, por ejemplo Walt Whitman o Emily Dickinson, del mundo anglosajón. Jaime Sabines, que es uno de mis poetas mejicanos predilectos junto con Octavio Paz, los dos grandes emblemas del siglo XX. Me gusta mucho Eduardo Lizalde, que sigue vivo.

### **¿Es preciso leer para escribir después poesía?**

Para escribir, sin duda. Hay personas que dicen: «Yo no necesito leer». Todo es muy respetable, pero a mí me parece que cuanto más se lee, más se educa la sensibilidad, más se educa el sentido del ritmo, más acceso se tiene a mil formas de vivenciar las mismas situaciones con

matices diferentes y, por lo tanto, se va adquiriendo un bagaje que después hace más sencillo el escribir. Incluso por el simple hecho de ejercitar la imaginación, porque la poesía tiene mucho que ver con la imaginación, pues enfoca aspectos de la realidad que están en la penumbra y el poeta a través de su mirada sagaz, emocionante, concisa, lo ilumina y logra que los demás lo veamos también.

**¿Crees que el poeta se pone a disposición de algo más profundo o es un mero artesano que fabrica cosas, como quien fabrica una vasija con sus manos?**

Si te digo la verdad, yo creo que ambas cosas son ciertas. Se habla de la inspiración dentro del fenómeno de la creación poética, pero también del trabajo, del oficio... y ambas cosas son ciertas, es decir, que el poeta es un artesano que trabaja con palabras, con el lenguaje. Preferiblemente debe tener un conocimiento amplio del lenguaje con el que trabaja, porque aunque no sea imposible hacer poesía con recursos limitados, cuanto más hondamente una persona conozca su lenguaje, más facilidad va a tener para expresar de manera más o menos ajustada lo que quiere decir. Pero también el poeta es transmisor de un conocimiento y de unas sensaciones que no son solo las suyas sino que son las de la especie, las de la humanidad. Yo siempre digo que la poesía no es un lenguaje propio.

**Hay gente que quiere empezar a escribir y no sabe cómo; ¿qué recomendarías para encontrar ese pozo profundo que cada uno tendría dentro?**

Oscar Wilde dijo que «*los consejos son como los feos, que no los sigue nadie...*». Es difícil dar un consejo, pero hay recomendaciones básicas que –por obvias– son aconsejables:

Leer mucho, es el primer consejo. Si se quiere escribir poesía, uno tiene que leer poesía.

Y otro consejo sería tener tintes de silencio. A todos nos gusta disfrutar el ruido mundano, vivir, estar en contacto con la gente –es muy necesario también–, pero es fundamental tener tiempo para la

reflexión y la meditación, llegar a un equilibrio entre el silencio y el ruido. Si hay demasiado ruido, es difícil que nazca la poesía, y si hay demasiado silencio, es posible que no haya vivencias autorizadas y legítimas de las que hablar. Modestamente creo que eso es algo que un poeta debe aspirar a manejar: un equilibrio que es muy difícil, y seguro que nadie lo alcanzamos, pero como aspiración y desiderata es acertado.

**Si se pierde ese equilibrio interno como persona, ¿la poesía se va?**

Perder el equilibrio no supone necesariamente estar pasando tiempos de dificultades anímicas, porque a veces esos tiempos de dificultades son muy fructíferos; al igual que los tiempos de alegría pueden ser, o no, muy fructíferos. Perder el equilibrio es sobre todo salirse de sí mismo. De hecho, una palabra que etimológicamente significa salirse de uno es *divertirse*, que es *verterse hacia afuera*. Y nos puede parecer gozoso porque en esos momentos se pierde conciencia de ese ego que a veces nos mania y el tiempo deja de tener tanto peso. Pero para escribir poesía tienes que estar dentro.

**¿Te atreverías a darnos una definición de la poesía? Tu definición más personal, la que surja en este momento...**

Hace poco, en una charla, un señor de entre el público dio una definición absolutamente maravillosa: dijo que «*la poesía es el impuesto que nos exige el alma*». Me parece que es una definición a la altura de los grandes poetas. Si yo tuviera que definirla, diría que la poesía es un sinónimo de la vida; es una hija, una hermana y una madre de la vida, si es que se puede ser las tres cosas a la vez.

**¿Tienes que estar vivo por dentro para transmitir esa vida?**

Sin duda. Se puede estar vivo sin ser poeta, pero no se puede ser poeta sin estar vivo.





**Sabemos que estás constantemente viajando... pero ¿cuándo vienen los poemas? ¿Se tiene un momento cada día o se escriben allá donde se atrapan?**

Depende de la personalidad de cada uno. Hay quien se autoimpone un horario más o menos riguroso, pero cuando viajas es muy difícil de conseguir. Yo soy más bien caótica para escribir poesía. Suelo escribir a trompicones; hay temporadas que escribo mucho, otras no escribo nada; a veces rompo todo lo que he escrito y me quedo solo con un poema de cada cincuenta... en fin, no tengo un rigor continuado a lo largo del tiempo.

Pero sí que es cierto que cuando estoy de viaje, sobre todo porque los viajes son por motivos poéticos, entro en contacto con muchos poetas y con mucha poesía, y eso hace suscitar muchísimas ideas y ganas de escribir. Por eso siempre llevo conmigo una libreta y escribo un verso o dos que yo sé que me van a hacer recordar más tarde lo que estaba pensando en ese momento. Porque a lo mejor no tienes el tiempo de desarrollarlo, pero sí tienes el tiempo de plasmar ese primer verso del que después tirar.

**Después de esos primeros versos, ¿hay que esperar tiempo para que aparezca el resto del poema?**

Depende, hay versos de los que he tirado después de años, y hay poemas que he escrito todo seguido. No sé exactamente el motivo. No hay un parámetro fijo que uno pueda acotar como

si fuera un método de trabajo que siempre funcione. A veces uno se sienta y no sale nada. Y a veces nos falta tiempo para escribir todo lo que nos viene... En ese sentido, hay que ser muy respetuosos y muy humildes, porque uno siempre teme que no vuelva.

**¿A cuál de tus obras le tienes más aprecio?**

Yo creo que los libros son como los hijos, y esto también es una metáfora muy manida, pero son como los dedos de la mano: ¿de cuál de ellos puedo prescindir? A todos los tengo un cariño bastante especial porque significaron cosas importantes, incluso los libros de los que uno reniega, que no es mi caso, pero es verdad que incluso esos te llevan al lugar en donde estás.

**La poesía, ¿es la hermana pobre de la literatura?**

La poesía es la hermana pobre de la literatura en muchos sentidos, pero también tiene cosas a su favor, y una de las cosas que tiene a favor es la posibilidad de la relectura. Yo puedo leer una novela que me agrada y aunque me haya gustado mucho se pasan años sin que vuelva a leerla, o directamente no la releo nunca, mientras que la poesía se presta mucho más a las segundas, terceras, o cuartas lecturas.

Yo leo muchas veces los mismos libros de poesía, mientras descubro otros. Pero hay poetas a los que vuelvo siempre y descubro matices, porque no se interpretan los poemas de la misma manera en un momento que en otro, con un estado de ánimo que con otro. A veces me digo: «Esto no lo había visto antes, ahora lo veo y ¡estaba aquí!». En ese sentido, la poesía tiene un desnudo mucho más rico, porque nunca se le acaba de ver del todo.

**En este camino que has emprendido, ¿hay que dejar cosas?**

Hay que dejar muchas cosas porque el día de cualquiera solo tiene 24 horas. Pero también se reciben muchas cosas a cambio. Aparte de que considero la poesía un poco como un sacerdocio, y ello implica muchas decisiones vitales a favor de ella, que nos llevan a dejar otras cosas.

**¿La poesía es reivindicativa?**

La poesía tiene tantas caras como tiene la naturaleza humana. En la poesía cabe la lírica, cabe el intimismo, cabe el canto, cabe el

entusiasmo, cabe la autoafirmación, cabe la afirmación colectiva y cabe, cómo no, la reivindicación. Ya lo dijeron grandes poetas muy comprometidos. César Vallejo o Pablo Neruda, sin irnos de nuestra tradición, decían que la poesía siempre está al lado de la justicia, y tenían razón. Con esto no quiero decir que haya un deber de escribir sobre ciertas cosas y no sobre otras, pues la libertad creativa está por encima de todo. Pero la poesía, como aspiración de belleza y de armonía, tiene mucho que ver con los grandes valores inamovibles.

**¿Puede la poesía ayudar a mejorar el mundo? ¿Es una herramienta cargada de futuro?**

Tíldame de ingenua, pero yo creo que sí. El mundo, como ente global, es muy difícil de cambiar y, por desgracia, todos sufrimos las consecuencias de un mundo que no es como nos gustaría. Este momento nuestro es un ejemplo de ello, no hay que ir mucho más lejos. Pero también es verdad que los valores humanos que representa la poesía, estéticos y éticos, ayudan a cambiar el mundo. De hecho, muchas personas, en principio todos los que amamos la poesía, seríamos más planos o más romos sin ella. ¿Qué más se le puede pedir?

#### **Poemarios**

- *Las pequeñas espinas son pequeñas*. Hiperión. Madrid, 2013.
- *Journal d'un scintillement*. Les Éditions du Paquebot. París, 2012.
- Hiperión. Madrid, 2009.
- *Los ojos de la niebla*. Visor. Madrid, 2008.
- *Diario de un destello*. Adonáis, Rialp. Madrid, 2006.
- *Leyendas del promontorio*. Ayto. Villanueva de la Cañada. Madrid, 2005.

#### **Antologías de su obra poética**

- *La acacia roja*. Tres Fronteras. Murcia, 2008.
- *Un sueño dentro de un sueño*. 4 de agosto, Logroño, 2012.
- *A las órdenes del viento*. Valparaíso. Granada, 2012.

#### **Traducciones a su cargo**

- *Poemas de amor*. Valparaíso. Granada, 2013. Traducción de una selección de poemas de Edgar Allan Poe.
- *Mira lo que has hecho*. Valparaíso. Granada, 2014. Traducción de los poemas de Gordon E. McNeer.



## **LOS FANTASMAS**

*Ya distingo a los fantasmas,  
todos juntos, en tropel.*

*Unos son «viejos amigos»  
y otros llegaron ayer  
atacando con sus armas,  
pero no están calladitos  
sino que ¡dan la tabarra!*

*Me pregunto ¿cómo hacer?  
Cual si fueran alimañas,  
alrededor del castillo  
pudiera un fuego encender...  
¿Y si hubiéramos caído?*

*¡Vamos! ¡A prisa! ¡De pie!  
¡Ahuyentemos los engendros  
que nos vienen a perder!  
Ellos mueren con la noche,  
cuando empieza a amanecer...*

*Teresa Cubas Lara*

*teresacubaslara@gmail.com*





## Cómo aumentar la capacidad de entender a través del lenguaje

*Hablar es un misterio... Qué natural nos parece articular palabras y comprender lo que nos dicen, y, sin embargo, qué profunda complejidad requiere este proceso...*

*Esmeralda Merino*

Es curioso cómo los niños asimilan el funcionamiento del lenguaje; con él fabricarán frases que siempre tendrán contenidos nuevos. Cuando escuchamos sonrientes al pequeñuelo que dice con su lengua de trapo «yo no cabo» en lugar de «yo no quepo», constatamos que el niño percibe la lógica del lenguaje antes que su sonido.

Con el lenguaje nos referimos no solo a cosas que suceden ahora, sino también a las que se dieron en el pasado o pueden ocurrir en el futuro. Nos sirve, además, para hablar de conceptos abstractos sin materialidad física, como la justicia o el miedo, o sobre cosas inexistentes, como unicornios alados o perejil transparente, y todo ello lo representamos en nuestra pantalla mental, lo cual nos lleva a concluir que hay un nexo de unión entre el lenguaje y lo que pensamos.

Insignes eruditos han mantenido que la lengua materna impone al individuo una forma peculiar de ver el mundo, ya que las palabras acumulan la experiencia de cada generación. Esto significa que las palabras propias de una lengua conectan, sugieren o nombran determinados aspectos de la realidad y con determinados matices. Jaspers afirma que «El lenguaje es, de algún modo, el lugar en que se conserva el saber adquirido, el sentimiento aclarado y el querer esclarecido. Es como la cámara del tesoro del

conocimiento durmiente que el hablante puede reanimar en cualquier momento». Por este motivo, cualquier traducción siempre es problemática y, en algunos casos, casi imposible, ya que toda lengua original tiende a silenciar lo inefable, lo sobrentendido, lo implícito u oculto.

Tampoco todos los idiomas ofrecen las mismas posibilidades para el pensamiento abstracto, ni se puede acceder a lo pensado de la misma manera en todas. De ahí que cuando una lengua desaparece, se extinguen con ella sus conquistas particulares en cuanto a altura de pensamiento. No es casual que los filósofos persigan los significados de las palabras y los asimilen conscientemente. Mediante el recuerdo y la reconstrucción tratan de hacer resurgir las maravillas sumergidas en el lenguaje.

Los vocablos llegan a nosotros inmersos en fórmulas confeccionadas con multitud de influencias y conexiones (apositiones, omisiones, repeticiones, etc.), que implican una forma de pensar. Somos herederos inconscientes de las palabras y de sus recursos.

Las palabras abren puertas a determinados objetos pensados. Las cosas se vuelven presentes cuando las nombramos; sentimos la brisa al evocarla por su nombre, y podemos hacer realidad lo que no es inmediato para nosotros: dioses, personajes que no hemos visto, conceptos. Hablar de la Luna nos lleva a ella. Por eso, cuando desaparece un término de nuestro vocabulario, quedamos vacíos de su significado, deja de ser nuestro. Hemos perdido un tesoro.

**No es casual que los filósofos persigan los significados de las palabras y los asimilen conscientemente. Mediante el recuerdo y la reconstrucción tratan de hacer resurgir las maravillas sumergidas en el lenguaje.**

La verdadera importancia de las palabras no está en ellas consideradas aisladamente, sino en el movimiento de la frase en la que se insertan; allí es donde se clarifican, delimitan y precisan recíprocamente. Sin embargo, nadie se pone a razonar sobre las concordancias o las conjugaciones antes de empezar una frase, sino que nos lanzamos y hablamos sin ser conscientes de ello. Con esa misma naturalidad, los vocablos se van impregnando del ambiente en el que se usan y se van depositando en el inconsciente, sin razonamientos.

**Un conocimiento profundo del lenguaje aumenta la claridad del pensamiento.**

Hasta las partículas más desposeídas de significado pueden evidenciar lo que pensamos. Alex Grijelmo lo ejemplifica muy bien: «*Es un plato marroquí, pero muy bueno*, dice el camarero de un restaurante al explicar uno de sus productos. Y la conjunción *pero* se convierte en una escopeta».

Las palabras, hábilmente utilizadas, se convierten en recursos para conseguir efectos muy concretos. «Daños colaterales», por ejemplo, es una fórmula eufemística que evita tener que decir «fallecidos por mala puntería».

El lenguaje no es un resultado, sino un proceso. Necesitamos utilizar palabras para llegar al significado. Cuando pensamos, damos pasos mentales articulados, de manera que cada uno se enlaza con los otros, lo que nos permite comprender al comparar y relacionar cosas. Con ello generamos nuevos pensamientos, que a su vez obtendrán su expresión apropiada e inédita mediante el lenguaje.

El lenguaje que recibimos no solo nos trae palabras, sino estructuras. Es asombrosa la cadena de operaciones que son necesarias para manifestar algo. Pero, como en todo, hay niveles, y existe una correspondencia entre la altura del entendimiento y la del lenguaje. Un conocimiento profundo del lenguaje aumenta la claridad del

pensamiento. Esto nos pone en guardia ante el empobrecimiento idiomático de nuestro tiempo, que Lázaro Carreter ya denunciaba cuando decía que vivimos en una época de *anemia idiomática*. Por lo tanto, cuidado...

El acto de ver (televisión, ordenadores y videojuegos) ha suplantado al acto de discurrir, y constatamos que el lenguaje de conceptos abstractos ha sido sustituido por otro mucho más pobre y concreto, no solo en cuanto a número de palabras, sino especialmente en cuanto a riqueza de significado. Las expresiones del lenguaje actual aluden vagamente pero no capturan el significado, falta precisión. Es lo que algunos autores han llamado el pensamiento insípido, que brota en un clima de confusión mental.

**Rectas palabras**

Podríamos preguntarnos si el hecho de que el ser humano incremente su capacidad de pensar de modo riguroso perjudica a algún oscuro fin, o si conviene, más bien, que embote su entendimiento y que no perciba los trucos que se pueden provocar con el lenguaje.

Las palabras están cargadas de connotaciones que pueden posibilitar una serie de mensajes entre líneas, de sentidos no explícitos que vadean los razonamientos y se introducen de forma directa e inconsciente gracias a los recursos que el propio lenguaje otorga. La verdad o falsedad no solo tienen cobijo en las palabras, sino también en la manera de formular las frases. Cuando un noticiero dice: «Los aviones hacían incursiones», se está escamoteando el resto del contenido. Hacían incursiones, sí, pero «para luego bombardear». Por ello es de vital importancia la intención con que se maneja el lenguaje. Hoy, más que nunca, para proteger la salud moral del ser humano, se hace necesario comprender qué significa la rectitud en las palabras.

**El demagogo, por ejemplo, troquela la mente de sus seguidores con palabras que fascinan, no con argumentos.**

Al utilizar las palabras básicas con un determinado sentido, se orienta el pensamiento por el cauce de ciertos esquemas mentales, igual que conduciríamos un tronco de madera en una corriente de agua si le amarrásemos unas sogas que lo arrastran. Cuando no se matiza, el significado de los conceptos se empobrece, se simplifica y se banaliza. Empobrecer el lenguaje equivale a desmemorar las conciencias y adormecerlas. Para la gran mayoría, lo ausente no brilla por su ausencia; sencillamente, no existe.

Cuando se vacían las palabras de su contenido tradicional, se despoja al lenguaje de la valiosa herencia que transporta. Al borrar el pasado, anulamos un inestimable recurso para esclarecer situaciones, y quedan trastocados los



modelos éticos, políticos, religiosos y estéticos. El demagogo, por ejemplo, troquela la mente de sus seguidores con palabras que fascinan, no con argumentos. Las operaciones lingüísticas falsas permiten que el que habla se adorne con un lenguaje vacío y fingido, con fórmulas que no dicen la verdad.

**Hay una relación directa entre el antídoto contra la manipulación y nuestro conocimiento del lenguaje. Es decir, nos conviene familiarizarnos con los entresijos del idioma.**

Con el arte deliberado del lenguaje, también se puede desviar la atención hacia cuestiones superficiales, con propuestas de ingeniería gramatical antinaturales: «Los compañeros y compañeras que estén disgustados y disgustadas con los dirigentes y las dirigentes elegidos y elegidas en el último congreso, pueden quedar inscritos e inscritas en el registro».

#### **A pensar también se aprende**

Las formas estilísticas, es decir, el estilo de la expresión lingüística, modifica nuestra percepción de la vida. Pero no solo eso: hay que prestar atención a la gramática, como principio y fundamento de la forma lógica que adquiere el lenguaje; al vocabulario, como portador de contenido a través de las palabras; y a la metáfora consciente, pues parábolas y alegorías son herramientas para comprender.

cableado formidable del que apenas tenemos conciencia, y que, sin embargo, atenaza nuestro pensamiento.

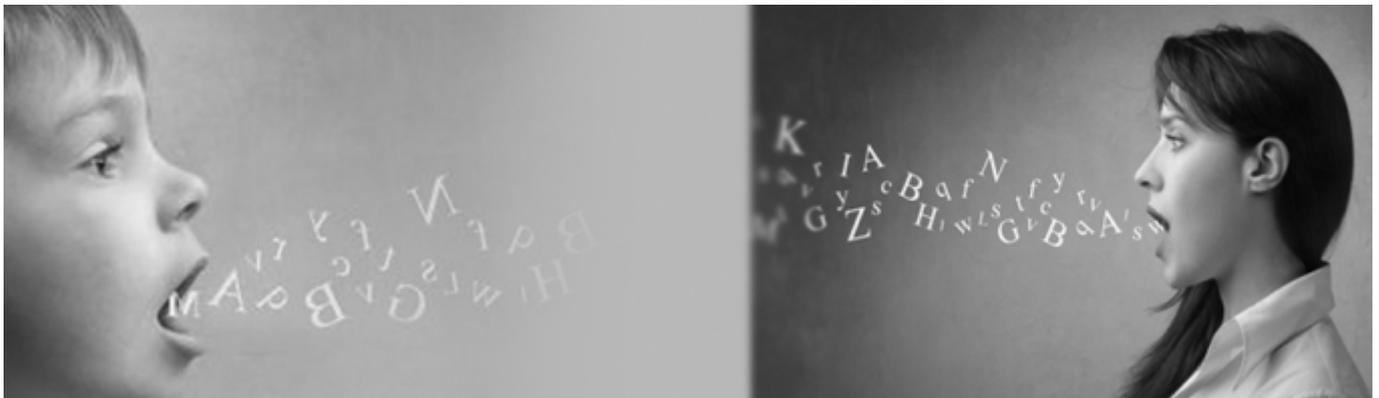
Los mecanismos de defensa de una persona ante tales cargas de profundidad se relacionan directamente con su capacidad de reflexión sobre el lenguaje, con su propio dominio del idioma. Hay una relación directa entre el antídoto contra la manipulación y nuestro conocimiento del lenguaje. Es decir, nos conviene familiarizarnos con los entresijos del idioma.

#### **Leer y escribir: una virtud**

¿Por qué es importante leer? ¿Es importante aprender a utilizar el lenguaje escrito? La verdad es que estas preguntas equivalen a decir: ¿para qué sirve el entender? Julián Marías propone que hay que escribir para pensar.

La escritura solo es un conjunto de rasgos sobre el papel si falta un lector que ponga en marcha esa memoria colectiva que se aglutina en cada lengua. Cada texto es, en sí mismo, una propuesta de reconstrucción. La inteligencia del que lee es activada cuando resuena interiormente el lenguaje que nos habla desde lo escrito. Surgen los ecos, las ideas, las referencias, las alusiones, mediante los cuales el texto será recobrado y comprendido por el intérprete. Lo escrito es lo que permite convertir el pasado en presente.

Nada más importante en la formación humana—dice López Quintás—que acostumbrarse a pensar, hablar y escribir con propiedad y precisión. El lenguaje que utilizamos va creando un camino en el que se da el fluir del pensamiento.



También hoy, como en el mundo clásico, existen sofistas. Y los sofistas modernos, como era de esperar, ponen los recursos expresivos del lenguaje a su servicio, no al servicio de la verdad. Con ello se bloquea de forma fraudulenta pero muy eficaz el entendimiento de los receptores del mensaje. ¿Consecuencias?: se desarticulan las estructuras mentales que orientan la vida intelectual, volitiva y emocional del ser humano en su vida en sociedad.

Cuando los tecnócratas se refieren al «comportamiento» de los precios, desvían la idea del comportamiento hacia los precios; la mentira está en que el comportamiento es de las personas que los fijan. Todo el idioma está integrado por un

Este discurrir origina la reflexión y, con ella, el pensamiento abstracto.

Es importante aprender a escribir, pero no de cualquier manera, sino de forma reflexiva y rigurosa con el lenguaje, permitiendo aflorar esos otros resultados que aparecen después del primer acercamiento. Ante el esfuerzo que supone el cultivo del lenguaje y el respeto por las palabras, podemos conseguir llegar a otros niveles, y entonces obtenemos el regalo de entender.

Rectas intenciones, rectas palabras. Recomendaciones antiguas para un mundo moderno, donde el ser humano necesita, hoy como siempre, herramientas para caminar correctamente por la vida.



## Antropología para iluminar la razón

*Fernando Schwarz es fundador y director internacional del Instituto de Ciencias Humanas Hermes. Durante muchos años ha impartido clases en la Escuela de Antropología de París. Está especializado en el campo de la antropología de la imaginación y vive dedicado a la difusión de la filosofía desde hace casi cincuenta años.*

*Entrevista a F. Schwarz (extracto)*

### Una buena oportunidad

Podríamos preguntarnos si la crisis económica de Europa tendrá algún efecto significativo sobre los valores humanos, es decir, si la gente volverá a poner atención en esa faceta que podríamos llamar más «espiritual», además de los evidentes efectos negativos que tiene sobre el bienestar económico. Antes que nada, tenemos que considerar que toda crisis es una oportunidad y que no es algo negativo en sí mismo. Para Europa, esta crisis no es solamente económica, sino que es la crisis de un modelo de funcionamiento general de la sociedad.

La coyuntura actual está llevando a poner en tela de juicio el modelo de sociedad, lo cual ofrece oportunidades para ampliar los criterios aceptados acerca de la felicidad y de lo que significa saber vivir, ya que hasta ahora eran puramente materialistas y no añadían ningún valor metafísico al simple criterio de bienestar o de la consecución de éxitos.

Vemos, incluso, que los políticos, como no pueden enriquecer más a sus países, están obligados a considerar determinados valores, y a promover discursos en los que se preguntan si la sociedad debe buscar solamente el trabajo, el dinero y la prosperidad material. Empieza a haber

**Los pueblos parecen diferentes porque su historia y sus costumbres los han forjado así, pero el alma humana, es decir, las aspiraciones metafísicas de los seres humanos, los ideales de superación personal y de mejorar el mundo son los mismos en todos.**

innovaciones al respecto, pero es evidente que nada se puede hacer si la gente no lo asume para sí misma y acepta cuestionar su modelo de vida. Esta es la oportunidad que da la crisis, pero lo que resultará de ella dependerá de las personas.

### Norte y sur: ritmos diferentes

Los pueblos meridionales de Europa nunca han tenido una visión exclusivamente económica de su futuro, porque siempre han dado importancia a la expresión de los sentimientos. No solamente influye en ello el clima más cálido o las condiciones geográficas, sino que tienen más próximo un modelo antiguo grecorromano en el que las relaciones humanas eran más importantes. Ellos son los verdaderos herederos de los antiguos en su forma de vivir y en su forma de ser.

Los pueblos septentrionales, en cambio, con una incorporación más reciente a la civilización, se basaron mucho en la eficacia de los modelos comerciales e industriales –las revoluciones industriales se extendieron desde el norte hacia el sur–. Ellos creen que este modelo materialista económico, en el que prima la producción, es el adecuado para todo el mundo y quieren imponerlo en toda Europa.

Esto es un error, porque no todos los países están preparados para vivir estos modelos de la misma manera. Tienen razón en que hay ser rigurosos con los que roban o con la corrupción. Pero la forma, por ejemplo, de concebir el tiempo en los pueblos del sur es mucho más dilatada que en los pueblos del norte, para los cuales adquiere sentido el famoso dicho «El tiempo es dinero».

Evidentemente, si yo pienso que el tiempo hay que emplearlo solamente en obtener dinero, estoy ignorando una parte del ser humano. No es que no haya que pensar en ganar dinero o en tener trabajo, pero el tiempo también permite establecer relaciones profundas entre la gente, contactos con la naturaleza, etc. Cuando queremos llegar a un nivel de confianza con alguien, necesitamos tiempo. Sin embargo, a veces tenemos la impresión de que lo perdemos si conversamos media hora con un vecino o si asistimos a una fiesta. Ese tiempo no tiene una eficacia material aparentemente, pero tiene una eficacia relacional, afectiva, intelectual. De hecho, cuando los noreuropeos se van de vacaciones, eligen destinos como España, Portugal o Italia. Prefieren ese otro mundo más expresivo y menos austero en su forma de vivir, lo que significa que también tiene su importancia.



Integrar los valores del norte y del sur es darnos cuenta de que todo, a la larga, se traduce en una mejora material, puesto que la forma más abierta de conducirse en el sur implica menos angustias y enfermedades psicológicas de tipo relacional, y como consecuencia, un menor consumo de medicamentos para tratarlas, con su repercusión en los seguros sociales que hay que pagar.

Ambos, los del norte y los del sur, tienen que aceptar compartir capacidades. Entonces sí aparecerá la solidaridad. Lo que es poco práctico es pretender ayudar a alguien dándole a entender que todo lo hace mal, o que está equivocado en todas las decisiones que toma. Ni el modelo meridional es un desastre ni el septentrional es una panacea. Los del norte pueden aportar buenos consejos en cuanto a administración y metodologías; los del sur pueden aportar otra forma de entender el ritmo de la vida, una manera de gestionar la cultura, etc. No debe producirse la sensación de que una parte es tiranizada por la otra, sino que todos han de sentirse valorados para aportar lo mejor de lo que tienen. En definitiva:

**El papel de la filosofía en todos los tiempos ha sido civilizar, cultivar, mejorar a las personas, dentro del respeto a la forma de ser de cada uno y a la idiosincrasia de cada colectividad.**

estamos encarando muy mal la resolución de la crisis en Europa.

### Filosofía para limar diferencias

La experiencia de dirigir una institución filosófica como Nueva Acrópolis en Francia durante muchos años y de ser su coordinador en Europa, me permite tener una perspectiva en cuanto a la forma en que los diversos países encaran las situaciones.

Los pueblos parecen diferentes porque su historia y sus costumbres los han forjado así, pero el alma humana, es decir, las aspiraciones metafísicas de los seres humanos, los ideales de superación personal y de mejorar el mundo son los mismos en todos. Por lo tanto, las diferencias son a nivel superficial y no profundo. El objetivo de la verdadera filosofía es tocar un poco el alma de los pueblos y no simplemente las apariencias.

El papel de la filosofía en todos los tiempos ha sido civilizar, cultivar, mejorar a las personas, dentro del respeto a la forma de ser de cada uno y a la idiosincrasia de cada colectividad. En ese sentido, nuestra forma de entender la filosofía nos permite apreciar las virtudes de cada pueblo y aprovecharlas para obtener en cada comunidad las cosas positivas que la filosofía puede ofrecer.

**Desde el punto de vista antropológico, lo sagrado no tiene nada que ver con la religión, son conceptos independientes. Para el antropólogo, lo sagrado es un estado de conciencia, una aptitud que tiene el ser humano para ver más allá de las apariencias.**

Podríamos encontrar en cada sitio alguna característica positiva como una tónica general. Obviamente, también existen aspectos negativos en cada colectividad, pero la filosofía enseña que es mejor aceptarlos como fragilidades que se pueden superar y no como defectos inamovibles. Lo importante es darse cuenta de que existen en cada pueblo aspectos que se pueden mejorar. Comprendiendo esto, la experiencia filosófica permite afirmar que las carencias se pueden utilizar como punto de apoyo de los aspectos positivos.

Cualquier situación analizada con espíritu filosófico revela que hay un elemento profundo que es común para todos los humanos y que se rige por las mismas leyes, a pesar de las formas diferentes. Gracias a eso que es universal, se pueden mejorar las debilidades de una sociedad.

### Un enfoque antropológico: filosofía y razón

La filosofía ofrece planteamientos que clarifican muchas vertientes de la vida humana, no solo su aspecto social, sino también otras, como su relación con lo sagrado. Sin embargo, todavía persiste la idea en muchos ámbitos de que el campo de acción de la filosofía es solo racional.

Desde el punto de vista antropológico, lo sagrado no tiene nada que ver con la religión, son conceptos independientes. Para el antropólogo, lo sagrado es un estado de conciencia, una aptitud que tiene el ser humano para ver más allá de las apariencias y darse cuenta de que detrás del mundo de los fenómenos existen causas o ideas que están por encima de lo que uno ve, y por eso son sagradas.

Ese concepto es muy filosófico porque la filosofía lleva poco a poco al individuo, a través de un diálogo, de un razonamiento, a ir trascendiendo apariencias, hasta descubrir leyes abstractas en el mundo de las causas.

El lenguaje de lo sagrado es el lenguaje simbólico, es decir, la representación de algo que no se puede expresar verbalmente; esto permite a la filosofía ir más allá de las palabras. El fundamento antropológico de lo sagrado nace a partir del concepto de la muerte. Cuando el hombre, en su evolución, se plantea que hay algo más allá de la muerte, es cuando toma conciencia de sí mismo y comienza a preguntarse de dónde viene, hace dónde va, etc. Lo importante es que esto es posible por su capacidad de representación, es decir, por la imaginación. El sistema racional lo único que hace es explicar en un discurso lo que el hombre se representa. Lo que uno no puede representarse no lo comprende, aunque se lo expliquen con un discurso racional. Cuando decimos «ahora lo he entendido» es porque hemos logrado visualizar en nuestro interior una representación de aquello que nos explican. Hasta ese momento, podemos repetir de memoria todos los discursos, pero no comprenderemos.

**Pensar es comprender, captar, ver.  
Mucha gente no piensa,  
sino que especula,  
que no es lo mismo.**

Identificar la filosofía solamente con lo racional es irracional, aunque parezca un juego de palabras. Lo sagrado no es irracional. Como se estudia en antropología, lo sagrado tiene su lógica, una lógica simbólica. Los antropólogos de lo sagrado no pensamos que lo sagrado sea irracional, porque lo irracional es algo que no se puede concebir, no se puede definir; en cambio, lo sagrado sí se puede definir. Todo lo que es simbólico se puede trabajar perfectamente con la inteligencia.

No debemos confundir el reduccionismo racionalista con la utilización de la razón para discernir, porque el mayor logro de un ser humano es pasar de la especulación al pensamiento. Pensar es comprender, captar, ver. Mucha gente no piensa, sino que especula, que no es lo mismo.

## **Antropología y valores**

En nuestra escuela de filosofía de Nueva Acrópolis, consideramos que los valores humanos más importantes, que son los que intentamos promover desde nuestras cátedras, son muy sencillos: son valores de servicio, de amor y de tratar de comprender las cosas.

El haber sido un discípulo cercano del profesor Livraga, fundador de NA, me ha permitido comprender claramente desde el primer momento de mi andadura filosófica (hace ya casi cincuenta años) que existe la posibilidad de desarrollar un potencial en el ser humano que lo puede acercar a las leyes de la naturaleza, del universo y de sí mismo. Hay otra forma de actuar en el mundo, diferente a la que estamos acostumbrados a ver, y eso es un factor que puede cambiar el enfoque de la vida, ya que es muy motivador poder amar a la gente y lo que uno hace.

Las ciencias humanas tratan de comprender cómo funciona el ser humano en cualquier ámbito: individualmente, en sociedad, en relación con la naturaleza, etc. Se trata de entender el factor humano en cualquier actividad. Esto atañe, por tanto, a la sociología, la pedagogía, la historia, la psicología, la economía y muchas más. El tronco común de todo esto es la antropología, que es el estudio del hombre bajo una forma interdisciplinaria, porque hay muchos enfoques.

En 1989 se creó el Instituto de Ciencias Humanas Hermes, que abarca todas estas disciplinas desde una perspectiva filosófica. Todos los trabajos de investigación que impulsa, ya sean de simbolismo, de religiones, de lenguaje, o de cualquier otro campo de su actividad, pretenden ser aportaciones que permitan ampliar los horizontes para poder avanzar en la sociedad, sin caer en el intelectualismo que a veces afecta a las universidades.

## **Pintar un ser humano mejor**

Creo que el arte de la pintura tiene un gran significado filosófico. Es misterioso el proceso de representar en dos dimensiones algo que tiene tres, y de poder transmitir sentimientos y mensajes a través de un poco de color y de papel.

Entrar en contacto con la filosofía es como estar acostumbrados a trabajar en dos dimensiones y empezar a adquirir profundidad, tomando conciencia de esta otra dimensión, que nos da una nueva perspectiva. Es muy interesante que un individuo pueda pensar que está pintando su autorretrato, que le está dando profundidad; es una especie de magia.

La pintura es saber trabajar con la luz. No se puede hacer pintura sin amar la luz. En ese sentido, la filosofía nos permite hacernos amigos de la luz; es encontrar luz para nosotros y dar luz para los demás.



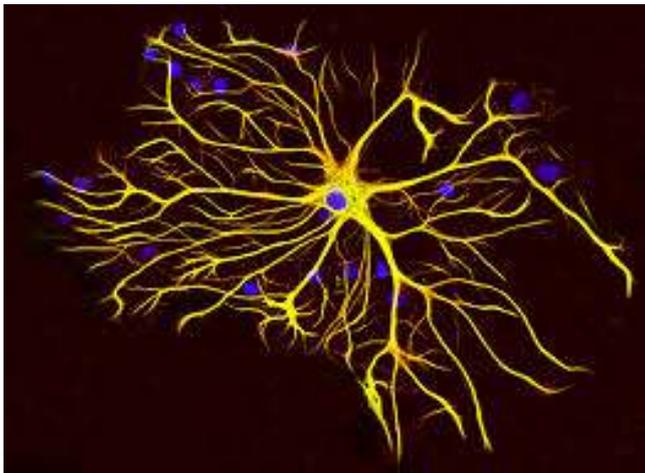
## CIENCIA PARA POETAS POESÍA PARA CIENTÍFICOS

Por Sara Ortiz Rous



# Astroцитos, comunicación y memoria

En contra de lo que se pensaba, las neuronas no son las únicas responsables de nuestra memoria. El equipo de neurocientíficos del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), en Cambridge, Estados Unidos, ha descubierto que este circuito depende de los astrocitos y que nos hace más propensos a recordar lo que hemos visto antes. Los astrocitos, unas células del sistema nervioso con forma de estrella, también tienen mucho que ver en todos los procesos relacionados con memoria y aprendizaje.



Cuando el cerebro está procurando prestar la máxima atención a una imagen, los astrocitos transmiten mensajes alertando a las neuronas de la corteza visual de que deben reaccionar con fuerza a cualquier información visual que estén recibiendo.

Durante mucho tiempo, se consideró a los astrocitos como células pasivas de soporte, un medio de mantener unidas al resto de las células del cerebro, como una especie de pegamento. Y por eso, la atención de la ciencia médica se dirigió mucho más hacia las neuronas que hacia los astrocitos.

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) también ha efectuado estudios sobre estas células que controlan y regulan la comunicación entre neuronas. El proceso se realiza mediante todo un trabajo en equipo que conduce a la «potenciación a largo plazo» (LTP). En primer

lugar, las neuronas liberan un neurotransmisor llamado acetil-colina, que provoca que en los astrocitos aumente la concentración de calcio. Como consecuencia, en ellos se libera otro neurotransmisor llamado glutamato, que detecta las neuronas aledañas y en las que se produce la LTP.

Los astrocitos usan calcio para enviar señales a las neuronas, y estas les responden; neuronas y astrocitos se comunican en ambas direcciones, lo que indica que los astrocitos son socios de pleno derecho en la tarea de hacer funcionar el cerebro.

Un estudio publicado en la revista PLoS Biology plantea que los astrocitos podrían servir como posible diana terapéutica en tratamientos de afecciones relacionadas con la pérdida de memoria como es el caso de la enfermedad del Alzheimer.

Históricamente, los neurólogos no han sido capaces de entender por qué el cerebro humano es mucho más eficaz que los del resto de los animales. El tamaño ayuda, por supuesto, pero no es el factor principal. El cerebro de un elefante es más grande que el de una persona, por poner un ejemplo, pero ni siquiera se le aproxima en su potencia intelectual. El tamaño no es la respuesta. Puede que los humanos tengamos una capacidad cerebral mucho más grande debido en buena parte a que nuestros astrocitos son más sofisticados y tienen una capacidad de procesamiento más compleja. Los estudios en roedores muestran que las células no neuronales son parte del procesamiento de la información, y un estudio llevado a cabo hace varios años por el

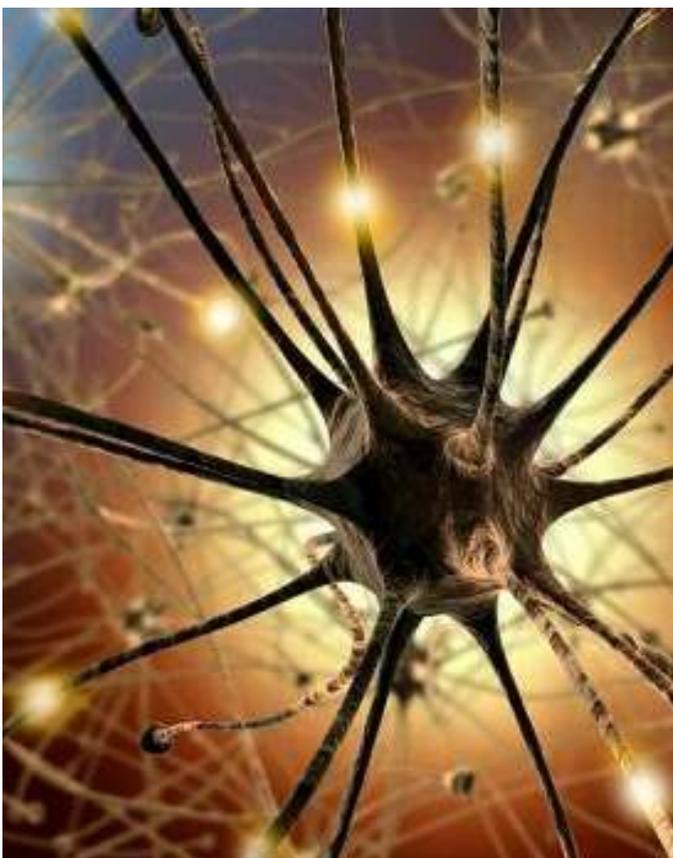


equipo de Maiken Nedergaard y Nancy Ann Oberheim del Centro Médico de la Universidad de Rochester sugiere que los astrocitos son una parte fundamental de la maquinaria cognitiva superior que nos define como seres humanos.

Además, los astrocitos, que son diez veces más abundantes que las neuronas, no son silenciosos como se creía. Los científicos han venido midiendo las señales entre las células del cerebro estudiando principalmente la actividad eléctrica. Pero los astrocitos no emiten señales del modo en que lo hacen las neuronas, así que las técnicas convencionales no registran su actividad. Por tanto, cuando los científicos «escuchaban» a los astrocitos mediante técnicas convencionales, no detectaban ninguna actividad relevante en ellos. En vez de percatarse de que sus instrumentos eran inadecuados, los científicos asumieron que los astrocitos eran mudos.

La investigadora Maiken Nedergaard diseñó una nueva manera de «escuchar» la actividad de los astrocitos, desarrollando un sofisticado sistema láser para buscar su actividad mediante la medición de la cantidad de calcio en el interior de las células. Su equipo descubrió lo que podríamos definir como la vida secreta de los astrocitos.

Tal como señaló Nancy Ann Oberheim, los dogmas son lentos de cambiar, y con el dogma neurológico del protagonismo absoluto de las neuronas en la capacidad cognitiva y sensorial también está sucediendo lo mismo. Pero estudios como este constituyen pasos importantes en este cambio de paradigma.



Por el reino encantado de Maya

## La araña Mizguir

En tiempos remotos hubo un verano tan caluroso que la gente no sabía dónde esconderse para librarse de los ardientes rayos del sol, que quemaban sin piedad. Coincidiendo con esta época de calor, apareció una gran plaga de moscas y de mosquitos, que picaban a la desgraciada gente de tal modo que de cada picadura saltaba una gota de sangre. Pero, al mismo tiempo, se presentó el valiente Mizguir, incansable tejedor, que empezó a tejer sus redes, extendiéndolas por todas partes y por todos los caminos por donde volaban las moscas y los mosquitos.

Un día una mosca que iba volando fue cogida en las redes de Mizguir.

Este se precipitó sobre ella y empezó a ahogarla; pero la Mosca suplicó a Mizguir:

—¡Señor Mizguir! ¡No me mates! ¡Tengo tantos hijos que si los pobres se quedan sin mí, como no tendrán qué comer, molestarán a la gente y a los perros!

Mizguir tuvo compasión de la Mosca y la dejó libre. Esta echó a volar, zumbando y anunciando a todos sus compañeros:

—¡Cuidado, moscas y mosquitos! ¡Escondeos bien bajo el tronco del chopo! ¡Ha aparecido el valiente Mizguir y ha empezado a tejer sus redes, poniéndolas por todos los caminos por donde volamos nosotros y a todos matará!

Las moscas y los mosquitos, a todo correr, se escondieron debajo del tronco del chopo, permaneciendo allí como muertas. Mizguir se quedó perplejo al ver que no tenía caza; a él no le gustaba padecer hambre. ¿Qué hacer? Entonces llamó al grillo, a la cigarra y al escarabajo, y les dijo:

—Tú, Grillo, toca la corneta; tú, Cigarra, ve batiendo el tambor, y tú, Escarabajo, vete debajo del tronco del chopo. Id anunciando a todos que ya no vive el valiente Mizguir, el incansable tejedor; que le pusieron cadenas, lo enviaron a Kazán, le cortaron la cabeza sobre el patíbulo y luego fue despedazado.

El Grillo tocó la corneta, la Cigarra batió el tambor y el Escarabajo se dirigió bajo el tronco del chopo y anunció a todos:

—¿Por qué permanecéis ahí como muertos? Ya no vive el valiente Mizguir; le pusieron cadenas, lo mandaron a Kazán, le cortaron la cabeza en el patíbulo y luego fue despedazado.

Se alegraron mucho las moscas y los mosquitos, salieron de su refugio y echaron a volar con tal aturdimiento que no tardaron en caer en las redes del valiente Mizguir. Este empezó a matarlos, diciendo:

—Tenéis que ser más amables y visitarme con más frecuencia, para convidarme más a menudo, ¡porque sois demasiado pequeños!

**Cuento popular ruso - Recopilado por Elena Sabidó**





## La geometría fractal, una matemática dinámica

*Dicen que el desarrollo científico del siglo XX pasará a la historia, en la memoria del hombre, por solo tres cosas: la teoría de la relatividad, la mecánica cuántica y la teoría del caos, considerada como la tercera gran revolución científica de este siglo.*

*Jorge Alvarado*

Esta nueva teoría afirma que toda la belleza de la Naturaleza, con su enorme polimorfismo, no está sujeta a leyes complejas, sino que proviene de procedimientos muy simples, aunque de tipo no lineal. Por ejemplo, la molécula de agua es simplísima, pero si se congela y se aúna con otras moléculas, da origen a las complejas formas de los cristales de nieve. Y ningún cristal es exactamente igual a otro.

Ahora sabemos que todo en la Naturaleza se comporta de manera no lineal; hasta hace muy poco no teníamos la posibilidad de un método matemático para estudiar este hecho. Nuestra matemática era lineal, estática. La geometría fractal obedece a una matemática dinámica, del movimiento, del constante fluir, a la manera del presocrático Heráclito.

La concienciación científica del caos comenzó con los experimentos de Edward Lorenz, en la década de los 60, sobre las variaciones climáticas de la Tierra. Así descubrió el llamado «fenómeno de la mariposa», según el cual el suave vuelo de una mariposa en China puede influir en el clima de los Estados Unidos provocando huracanes. Este extraño fenómeno nos muestra que todo sistema dinámico tiene una gran sensibilidad y dependencia con respecto a las condiciones iniciales. Esta sensibilidad y dependencia inicial es la responsable de la

aparición del caos en cualquier momento. Este descubrimiento se hace eco del refrán popular que dice: «Por un clavo se perdió la herradura. Por una herradura se perdió el caballo. Por un caballo se perdió el jinete. Por un jinete se perdió la batalla. Por una batalla se perdió el imperio».

La enseñanza filosófica del karma es un ejemplo que puede ajustarse a este modelo. Muy pequeños detalles, en la cadena de causas y efectos, pueden provocar resultados inmensamente complejos, aparentemente fortuitos, impredecibles y caóticos. Sin embargo, ahora ya sabemos que existe también un superorden dentro del caos, y el aparente caos y casualidad en la vida y la historia obedece a causas y leyes de un nivel superior, dinámico y no lineal.

### **Un número que permite comprender el caos**

Fue, sin embargo, el físico americano Mitchel Feigenbaum, un romántico que buscaba su inspiración en Goethe y en Gustav Mahler, quien hizo el gran descubrimiento: la que se ha dado en llamar ley de la universalidad. A mediados de la década de los 70 descubrió el modo concreto en que una conducta regular en un sistema pasa a convertirse en conducta caótica. Observó una clase de traspaso del orden al caos que ocurría en un modelo matemático concreto, y se preguntó si ese mismo traspaso, con los mismos ritmos de cambio, sucedería también en otros modelos. Así, vio que de diferentes ecuaciones matemáticas, de las cuales nadie esperaría que salieran los mismos números, sin embargo salían.

**Muy pequeños detalles, en la cadena de causas y efectos, pueden provocar resultados inmensamente complejos, aparentemente fortuitos, impredecibles y caóticos.**

El número universal de Feigenbaum es un nuevo número trascendental (como el número áureo, o el número  $e$  de los logaritmos neperianos), que permite comprender el caos. Su valor es 4,6692016090, con infinitos decimales más. La universalidad expresa una ley natural de los sistemas en su paso del orden al caos; es válida cualitativa y cuantitativamente, no solo para las formas naturales, sino también para los números exactos. El caos y el azar son la expresión de una ley matemática desconocida hasta ahora, de un superorden de carácter universal, válido para cualquier ser o sistema en comportamiento dinámico. La universalidad significa que sistemas diferentes se comportan del mismo modo, o dicho de otra manera, es el principio hermético de «Como es arriba es abajo, como es abajo es arriba».

**El número universal de Feigenbaum es un nuevo número trascendental (como el número áureo, o el número  $e$  de los logaritmos neperianos), que permite comprender el caos.**

Los sistemas dinámicos caóticos no respondían, sin embargo, a ningún modelo geométrico conocido capaz de describirlos. Se necesitaba una nueva geometría capaz de explicarnos por qué la conducta caótica de la Naturaleza, sus formas informales y dinámicas, nos parecen hermosas y estéticas; explicarnos la estética natural, con sus leyes y causas, de los esquemas caóticos de las nubes, de las montañas, de los relámpagos, de los ríos, de las ramificaciones arborescentes, que no parecían obedecer a ningún orden establecido, a ningún modelo geométrico «lógico» y no casual.

La geometría fractal, desarrollada por el matemático americano Benoit Mandelbrot en los años 70, vino a cubrir ese hueco. El contenido de esta nueva geometría son los llamados objetos fractales, cuya característica principal es la autosemejanza; es decir, que cada una de sus partes, en diferentes escalas de magnitud, es semejante al conjunto total. El objeto se repite, se «reproduce» a sí mismo en sus partes, en cualquier escala en que sea considerado. Los objetos fractales son así seres vivos, con capacidad de autorreproducción en lo infinitamente grande y en lo infinitamente pequeño. Se trata, pues, de la encarnación científica actual del principio hermético de la analogía «Como es arriba es abajo, como es abajo es arriba», que ya mencionamos anteriormente.



# Huellas de Sabiduría

El vínculo que une a tu auténtica familia no es de sangre, sino de respeto y alegría mutua.

**Richard Bach**

El optimismo es la fe que conduce al éxito. Nada puede hacerse sin esperanza y confianza.

**Helen Keller**

Cuanto más atrás puedas mirar, más adelante verás.

**Winston Churchill**

La belleza no hace feliz al que la posee, sino a quien puede amarla y adorarla.

**Hermann Hesse**

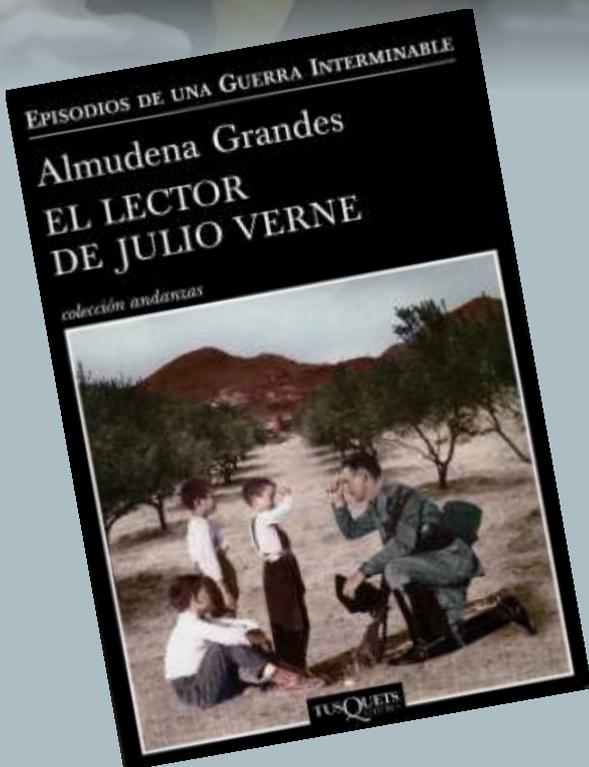
Descansar, después de todo, es no cansarse fuera de tiempo y lugar con aquellas cosas que no merecen nuestro cansancio.

**Delia Steinberg Guzmán**

Recopilado por  
Sylvie Poulain y Lucia Prade



# CUÉNTAME UN LIBRO



Los ojos de Nino, un niño de nueve años, nos llevan al año 1947, a Fuensanta de Martos (Jaén). Vive en la casa cuartel de este pequeño pueblo de sierra, donde el grosor de las paredes le permite escuchar todo lo que no debería oír y en el que parece estar predestinado a convertirse en guardia civil como su padre.

La llegada de Pepe el Portugués a una casa apartada en el pueblo le revelará verdades que aún desconoce por su corta edad y que le llevarán a la conclusión de que no seguirá los pasos de su padre.

De la mano de este hombre aparentemente solitario y neutral ante lo que ocurre en la posguerra, disfrutará como el niño que es, pero también se hará más mayor de lo que pide su edad, aunque no las circunstancias, porque en el monte, batalla escondido Cencerro con sus guerrilleros, aunque el fin oficial del enfrentamiento en España esté marcado en el calendario en 1939.

Almudena Grandes, en este nuevo *Episodio de la Guerra Interminable*, machaca en el mismo clavo, demostrando que las fechas nada tuvieron que ver con la realidad. En pequeños pueblos y no tan pequeños como Fuensanta, la contienda seguía tan viva como las muertes que causaba, con huidas clandestinas al monte, sangre por doquier, rencor y odio a mansalva y mezcla encontrada de sentimientos que sufrieron muchos, como el propio padre de Nino, que oculta tras el verde de su uniforme secretos que confirman que nadie es bueno o malo del todo.

Con Pepe el Portugués descubrirá el cortijo Las Rubias y a sus habitantes: mujeres que tienen ese color rojo del otro bando y que acogen a doña Elena, esa

mujer *sabía* con la que Nino descubrirá –con la excusa de las clases de mecanografía– la pasión de la lectura con las aventuras de Verne y Stevenson, y la historia, con Pérez Galdós. A quienes amamos el olor y el tacto de los libros y hemos tenido la suerte de conocerlos como acompañante natural en nuestras vidas, se nos hace la boca agua al ponernos en la piel y las circunstancias de Nino, cuando mira embelesado aquellas piezas llenas de letras y aventuras en las baldas de la casa de doña Elena.

Nino aprende y descubre un mundo que nunca hubiera soñado. Tanto es así que sufre como el adulto que no es, cuando con el paso del tiempo va alcanzando los once años. Lo que no se ve, lo que no se oye, en el pueblo y en esa guerra que está tanto en el aire como en la tierra, también existe, por mucho que le quieran contar la milonga contraria.

Almudena Grandes vuelve a contarnos más historias de anónimos que no vienen en los datos e historias «oficiales» de la guerra civil, con personas y, sobre todo, muchas mujeres valientes, que quieren ser, estar, opinar, sentir y vivir aunque tengan que cargar con tantas piedras en el camino como las que dibujan el perfil de la sierra jienense, un paisaje hostil que se alía con los fríos y calores extremos de sus estaciones.

*El lector de Julio Verne* tiene una estructura menos compleja y densa con respecto a los otros *Episodios* de Almudena Grandes, y es cierto que se agradece por esta vez. Pero esta *escritora-maga* a la hora de ordenar datos y organizar esas historias en las que novela personajes que no son tan inventados (en ocasiones), sigue sumando puntos con una prosa magistral, que nos lleva a la emoción a cada paso. A quienes nos autodenominamos «forofos» del club Grandes, nos sigue maravillando su infinita capacidad para describirnos sentimientos similares. No repetirse es muy complicado, más cuando hablamos de una autora que se suele explayar largo y tendido.

Numerosos personajes conviven en Fuensanta, con distintos niveles de protagonismo, y hasta los pequeños detalles de algunas de sus discretas historias son notas e información a tener en cuenta. No obstante, sí tengo que reconocer que me he enamorado de Pepe, al que ya «calé» desde el principio. Aun así, ¿quién no quisiera encontrarse en su vida con alguien que simbolice tan bien la amistad? ¿Con ese amor que es más que amor, como dice Almudena Grandes? He logrado visualizar perfectamente en muchos tramos los ratitos que pasaba con Nino, esos baños fríos de río y esas conversaciones «silenciosas» a dúo, con ese niño loco por aprender, al que te dan ganas de abrazar para rozarle el pelo en un intento de consolarle. Y para qué vamos a hablar de esas damas valientes que siempre nos trae Almudena Grandes en sus *Episodios*, mujeres *con más de un par de ovarios*, hechas de una pasta especial que solo puede dar la generación a la que pertenecieron.

Solo puedo decir, que ya –con el consiguiente descanso con otros libros y otras temáticas que necesito para separar el tipo de lectura– queda menos tiempo para el siguiente *Episodio de una Guerra Interminable*. Almudena, gracias por escribir.

Cortesía de "El club de lectura El Libro Durmiente"

[www.ellibrodurmiente.org](http://www.ellibrodurmiente.org)

## oculto en el arte



Leonardo, en su *Leda* de los Uffizi, nos presenta en ella a la Gran Madre que da origen al huevo cósmico, aquí representado por los dos pares de gemelos. El principio fecundante es Zeus, oculto bajo la forma majestuosa del cisne.

El cuadro entero produce una agradable sensación de verticalidad, centrada en la elegante figura de Leda, sensación que se acrecienta con la línea del ala que cubre amorosa su costado. El cisne es grisáceo, no blanco como se suele representar, para contrastar con el suave color de Leda; poderoso, la abraza, y ella le rehúye con coquetería, aunque su rostro está sonriente. Hay un amago de abrazo, pero observemos su mano izquierda: sostiene unas pequeñas flores blancas, como jazmines, indicándonos con ello su pureza. Pocas cosas hay en las grandes obras que no tengan un significado.

Sus ojos se dirigen a sus cuatro hijos, los nacidos del huevo cósmico: son Cástor y Pólux, símbolos de la concordia, y Helena y Clitemnestra, símbolos a su vez de la discordia. Los cuatro juntos representan el principio platónico de la *discordia concors*, la concordia dentro de la discordancia, condenados como polos opuestos que se atraen a

luchar y encontrarse eternamente. Son la armonía de los contrarios. Algo con lo que la humanidad se ve abocada a luchar toda su vida en virtud de las pasiones que la agitan.

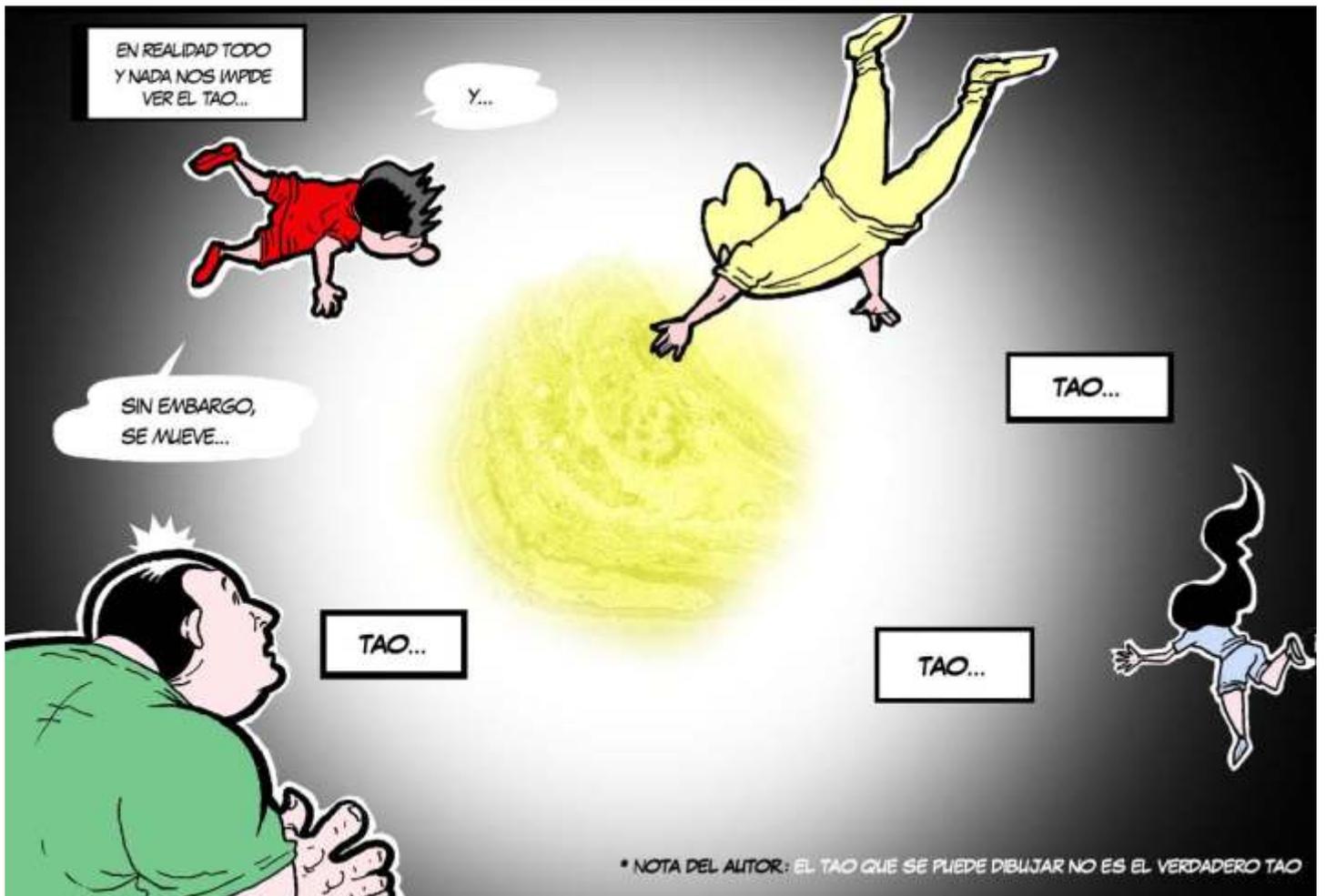
Precioso y significativo el escorzo de Leda: el rostro hacia sus hijos, mirándolos con amor; el torso hacia Zeus, porque es al que, de grado o por fuerza, ha entregado su corazón; las piernas también hacia sus hijos, porque es por ellos por los que tiene que caminar por el sendero de su vida.

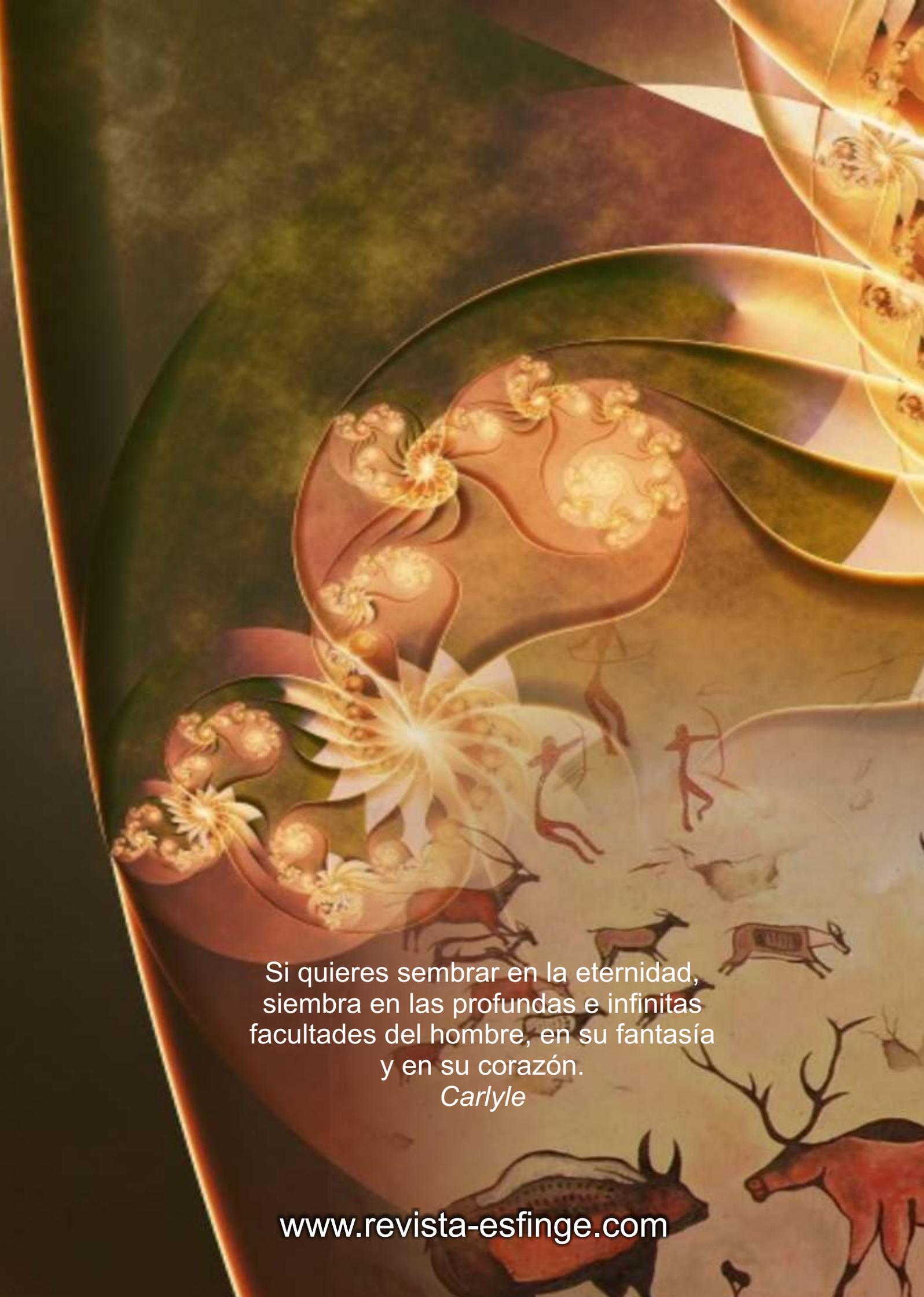
El fondo sigue el mismo esquema de verticalidad, y un tronco lo divide en dos: a la izquierda ofrece sensación de cerrazón, de lugar recoleto, de intimidad. Es la zona en la que están Leda y los niños, protegidos por una gran roca que les cobija y oculta. Está oscuro, nadie debe verlos.

En cambio, la mitad derecha es luminosa. Es la parte de Zeus, el dios, que no necesita ocultarse, que es el señor del universo, que posee la luz. Está amaneciendo tras él. Hay vida, edificaciones.

Es el mundo en el que tiene que gobernar el dios.

**M.<sup>a</sup> Ángeles Fernández**





Si quieres sembrar en la eternidad,  
siembra en las profundas e infinitas  
facultades del hombre, en su fantasía  
y en su corazón.  
*Carlyle*

[www.revista-esfinge.com](http://www.revista-esfinge.com)